

No 40/80



Bohemia

AÑO 72 No. 40

OCTUBRE 3 DE 1980

INSTITUTO DE HISTORIA DE LA
REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y DE LA
REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE CUBA
HISTORIOTECA



DIARIO DE VUELO

18 de septiembre. Siguiendo la hora de Moscú, a las 10:11 de la noche (siete horas más temprano en La Habana), parte hacia el espacio circunferente, desde el cosmodromo de Baikonur, la "Soyuz-38". Treinta y dos propulsores, con una potencia de 20 millones de caballos de fuerza, hieren el silencio nocturno de Kazajia y elevan la nave comandada por el coronel soviético Yuri Romanenko y al cosmonauta investigador cubano, teniente coronel Arnaldo Tamayo. Ciento veinte segundos después, el piloto cosmonauta Romanenko anuncia el desprendimiento de la primera etapa del cohete, a unos 50 kilómetros de altura. La segunda etapa se separa aproximadamente a 120 kilómetros de nuestro planeta, cuando han transcurrido otros dos minutos y 45 segundos. La tercera etapa propulsa a la nave a su primera velocidad cósmica de 7,91 kilómetros por segundo, para poder escapar a la fuerza de gravedad terrestre. Esto se produce en otros 235 segundos (menos de cuatro minutos) y la "Soyuz-38" está ahora en órbita alrededor de la Tierra. Su primera vuelta la realiza en 90 minutos. En el Centro de Dirección de Vuelos anuncian que el estado de salud de ambos cosmonautas es bueno.

19 de septiembre. Durante las primeras horas de la madrugada de este viernes, Romanenko y Tamayo se disponen a tomar su primera cena cósmica, luego de liberarse de las escafandras. A continuación comprueban los sistemas de orientación de todos los regímenes de trabajo, e inician la primera maniobra de acercamiento a la estación científica "Saliut-6", que se encuentra a unos 10 mil kilómetros de distancia, en una órbita más baja. A las seis de la mañana comen de nuevo y se acuestan a dormir. A la una de la tarde, la "Soyuz-38" termina su décima vuelta alrededor de la Tierra. Se anuncia que los parámetros de la órbita de la nave son: apogeo, 320 kilómetros; perigeo, 278 kilómetros; período de traslación, 90,2 minutos; inclinación de la órbita, 51,6 grados. Los cosmonautas continúan su trabajo al despertarse, después de la decimosegunda vuelta a nuestro planeta. La difícil maniobra de acoplamiento con el complejo orbital "Saliut-6-Soyuz-37" culmina exitosamente a las 11:49 de la noche.

20 de septiembre. Romanenko y Tamayo entran a la "Saliut-6" a las 2:52 de la madrugada. Popov y Riumin los reciben con el pan y la sal tradicionales de la cultura eslava. Popov, dirigiéndose a Brezhnev y a Fidel, informa que están listos para cumplir el programa de trabajo. El estado de salud de todos los cosmonautas es bueno. Después del recibimiento, Romanenko y Tamayo trasladan al laboratorio orbital los materiales científicos y demás objetos que llevaron en la "Soyuz-38". Popov y Riumin reciben distintivos del vuelo soviético-cubano, cartas de sus familiares y la prensa reciente. Al poco rato se retiran a descansar. Despiertan, según lo programado por el Centro de Dirección de Vuelos, a la una de la tarde, cumplen las tareas de aseo personal, almuerzan, reposan media hora y de inmediato comienzan a cumplir el programa de trabajo. A partir de las 7:27 de la noche, durante 20 minutos, Tamayo explica en un reportaje televisado los experimentos iniciados durante el día, como "Soporte" y otros. En esta jornada, el laboratorio especial sobrevuela a Cuba. Cuando le preguntan sobre este particular a Tamayo desde el Centro de Dirección de Vuelos, dice que vio La Habana y le pareció maravillosa desde el cosmos. La tripu-



lación de la "Saliut-6" se retira a dormir a las once de la noche.

21 de septiembre. Domingo. A las diez de la mañana, los cosmonautas hacen contacto radial con la Tierra e informan que comienzan las actividades del día. La primera parte de la jornada de hoy la dedican a cumplir el programa de descanso. Ven por televisión la actuación especial de Kaseniya, famosa cantante soviética. Tamayo dialoga con su esposa e hijos; también, con la esposa y la hija de José Armando López. Después continúan con los experimentos e investigaciones. Entre ellos, el denominado "Hatuey".

22 de septiembre. A las ocho de la mañana se inicia el trabajo en la estación orbital. Intensa jornada que incluye la realización de 10 experimentos: "Soporte", "Antropometría", "Zona", "Azúcar", "Coordinación", "Contraste", "Percepción", "Horizonte-terminador", "Atmósfera" y "Cuestionario". Se realizan por otra parte actividades de pilotaje que cambian la dirección de la estación orbital con el fin de ponerla en una posición adecuada con respecto a nuestro planeta para utilizar varios instrumentos destinados al estudio de los recursos naturales de la Tierra. Como en días anteriores, Tamayo conversa con su compañero José Armando López y le cuenta que al amanecer pasó sobre La Habana. Los cosmonautas toman fotos de los mares próximos a Cuba. Siguiendo el programa, al igual que en otras jornadas, al final de la tarde se ofrece un reportaje televisado desde la nave. Se aprecia la buena salud y el favorable estado de ánimo

de los tripulantes de la "Saliut-6", que se duermen a partir de las once de la noche.

23 de septiembre. Desde horas tempranas de la mañana, continúa la ejecución del programa de experimentos e investigaciones del vuelo espacial conjunto soviético-cubano. La tripulación de visita en el complejo orbital "Soyuz-37-Saliut-6-Soyuz-38" llevan a cabo otra serie de investigaciones sobre la reacción de la actividad bioeléctrica del cerebro en las condiciones del vuelo espacial, según lo contempla el experimento "Cortex". También continúan experimentos tecnológicos como "Zona" y "Azúcar", e inician el "Caribe" en los hornos Cristal y Splav. A las seis de la tarde, Romanenko y Tamayo daban su vuelta número 77 a la Tierra. Un poco más tarde respondían a las preguntas de los periodistas en una conferencia de prensa que tuvo como "traductores-moderadores" a Evgueni Jrunov y José Armando López. Interrogado acerca de sus impresiones personales, Tamayo narra algunas de las maravillas que observa en el cosmos: días de 37 minutos y noches de 45, los anillos del Sol y el arco iris alrededor del horizonte.

Septiembre 24. Popov y Riumin cumplen hoy 168 días a bordo del laboratorio espacial. Durante el día efectúan, entre otras tareas, observaciones visuales de la superficie terrestre y ayudan en su trabajo a la tripulación visitante, que continúa con el intenso programa de investigaciones y experimentos, y dan término en la primera parte de la jornada al experimento tecnológico "Caribe". Especialistas del Centro de Dirección de Vuelos destacan que el exitoso cumplimiento del complejo y tenso programa de trabajo es resultado de la precisa y coordinada labor de todos los cosmonautas.

25 de septiembre. Las actividades fundamentales del día, desde que se levantan los cosmonautas por la mañana, están dedicadas a los preparativos de regreso a la Tierra. Se trasladan materiales a la "Soyuz-38". En el reportaje televisado de la tarde, Popov anuncia el final del programa preparado por científicos soviéticos y cubanos. Tamayo subraya, hablando para Cuba en español: "Durante el trabajo he podido apreciar una vez más que nuestros hermanos soviéticos nos quieren, nos abrazan y nos estiman. En estos días hemos trabajado en un ambiente de cordialidad y hermandad y los compañeros Riumin, Popov y Romanenko me han ayudado mucho en el desarrollo de mi trabajo. Realmente me he sentido a bordo de este complejo orbital como en mi propia casa".

26 de septiembre. A las 2:35 de la tarde (7:35 a.m. en La Habana) se produce el desacoplamiento de la "Soyuz-38" y la estación orbital "Saliut-6". Tres horas después, a 163 kilómetros de la Tierra, se encienden los motores de freno de la nave, y a los veinte minutos se separa de los otros dos compartimientos el módulo de descenso. Un poco más tarde se abre el paracaídas y a un metro del suelo terrestre se enciende el último motor de frenaje. A las 6:54 de la tarde toca tierra el módulo de descenso de la "Soyuz-38", 175 kilómetros al sudeste de la ciudad de Dzharkazan, Kazakstán. Eran las 11:54 de la mañana en Cuba. Romanenko y Tamayo volvían a pisar el suelo de nuestro planeta, al cual le habían dado 128 vueltas desde el cosmos, durante siete días de intenso trabajo y grandes emociones.